

Impacto de la crisis económica global en los países árabes: una primera aproximaciónⁱ

Olivia Orozco, coordinadora Programa Socioeconómico y Empresarial de Casa Árabe

Javier Lesaca, investigador Observatorio Socioeconómico de Casa Árabe

INTRODUCCIÓN

Como otras partes del planeta, los países árabes se están viendo afectados por la crisis económica mundial. Sin embargo, sus efectos y el grado de su impacto están siendo muy diversos dependiendo de cada país y de cada sector.

El mundo árabe no es una realidad homogénea. Al contrario, las particularidades económicas, políticas, geográficas, sociales, demográficas y culturales de cada país la convierten en una región especialmente diversa, heterogénea y compleja. Las múltiples facetas con la que la crisis se está mostrando en el mundo árabe ponen de relieve esta complejidad.

El colapso bursátil internacional, en septiembre de 2008, tuvo un impacto inicial sólo relativo en algunos países árabes, dependiendo de su grado de apertura y participación en los mercados financieros internacionales. Sin embargo, la caída de la demanda global que se ha ido consolidando a lo largo del año 2009 está teniendo importantes repercusiones en algunos países y sectores. Esta desaceleración se ha transmitido, por un lado, a través del colapso de las finanzas internacionales, con las restricciones que provoca en las inversiones y el crédito, pero también a través de la caída de los precios de los hidrocarburos y de la reducción de los intercambios a nivel global, en particular, en lo que concierne a exportaciones, turismo y remesas. El Fondo Monetario Internacional (FMI), en su último informe de octubre de 2009, señalaba que fueron tres los principales mecanismos de transmisión de la crisis a la región: “la reducción de las remesas, la inversión extranjera y las exportaciones.”¹

La región se ve así afectada no por una, sino por varias crisis que, desde distintos frentes y con distintas formas y grados, ponen en evidencia problemas estructurales y de desarrollo importantes, aún por resolver. El problema principal sigue siendo la extrema dependencia de las exportaciones de hidrocarburos y de las fluctuaciones de los mercados internacionales, producida por la todavía escasa industrialización y diversificación económica de la mayor parte de estos países. Los retos primordiales que se abren, en este sentido, son, por un lado, la creación de un tejido productivo

ⁱ Documento final presentado en el Congreso Anual del Club de Madrid, 12 de noviembre de 2009.

¹ *Regional Economic Outlook: Middle East and Central Asia*, FMI, octubre 2009, p. 1.

competitivo y, por otro, la apuesta por una reforma y mejora de los sistemas de educación que permita insertar estas sociedades en la nueva sociedad de conocimiento global y dar empleo a su voluminosa población juvenil.

Posición relativamente positiva de la región

Tras seis años de crecimiento económico sin precedentes, durante lo que se ha llamado “el tercer *boom* del petróleo,”² la región en su conjunto afronta la actual desaceleración desde una posición relativamente ventajosa, en términos de activos y recursos acumulados. Pese a los consecutivos recortes de las previsiones de crecimiento de la zona, los indicadores de crecimiento siguen siendo mejores que la mayor parte de las regiones del planeta. Según las estimaciones del *Economist Intelligence Unit*, en 2010 las economías de los países árabes crecerán al cuatro por ciento, casi el doble que la media mundial.³ Unas estimaciones que coinciden con las presentadas por el FMI en su último informe sobre la región a comienzos de octubre de 2009.⁴

Efectos diversos por países

Las posiciones de partida de los países árabes son muy diversas. Mientras que para unos la caída de los precios de los hidrocarburos y de los alimentos ha supuesto cierto respiro – moderando en cierta manera la llamada “Crisis de las tres efes”, crisis del petróleo, las finanzas y los alimentos (*Food, Fuel & Finance*), cuyos momentos más críticos se vivieron a mediados de 2008 – para otros supone un recorte drástico en las previsiones de ingresos. Más aún, la desaceleración económica global sorprende a estos últimos en medio de la puesta en marcha de ambiciosos planes de inversión y diversificación económica diseñados durante el periodo de bonanza. Otros países, en cambio, afrontan la crisis tras un prolongado periodo de reformas y de ajustes estructurales, de liberalización económica y comercial, durante el cual tuvieron que realizar importantes recortes en sus sistemas de protección social y limitar la intervención del estado en la economía.

El impacto y las consecuencias de la crisis en cada uno de estos países dependerán tanto de su estructura económica y social como de las estrategias y planes de desarrollo específicos que han ido implementando durante el periodo anterior de crecimiento económico.

Una mayor exposición a los mercados financieros de Estados Unidos y del Reino Unido, así como unos mayores niveles de inversión inmobiliaria de carácter especulativo, han producido serios recortes en los presupuestos de los países del Golfo; la bajada del precio de los hidrocarburos ha afectado seriamente a países exportadores como Argelia, Arabia Saudí o Yemen; la reducción de las remesas de trabajadores en el extranjero, las exportaciones y el turismo han situado a países como Egipto, Marruecos o Jordania en una complicada situación financiera y social, al aumentar significativamente los niveles de desempleo, especialmente entre los jóvenes, y reducir una fuente de recursos vital para muchas familias. Por otro lado, en países

² Ali AlKuwari, (2009) “The third oil boom. Preliminary reading of its causes and magnitude: the setting of the Gulf Cooperation Council (GCC)”, *Contemporary Arab Affairs*, 2:2, 304 — 318.

³ *Middle East and North Africa. Regional overview*, Economist Intelligence Unit, septiembre 2009

⁴ *Regional Economic Outlook: Middle East and Central Asia*, FMI, octubre 2009, p. 1.

como Qatar, primer exportador mundial de gas natural licuado, los efectos de la crisis están pasando desapercibidos; en otros, como Emiratos, acostumbrados a un crecimiento anual del PIB cercano al 15 por ciento, han visto sus economías estancarse y presentar incluso crecimientos negativos. La escasa presión demográfica y la liquidez acumulada durante los años de bonanza han permitido que la desaceleración no se haya traducido en un retroceso sustancial de la calidad de vida de sus ciudadanos, aunque sí de las grandes poblaciones inmigradas desde países vecinos, principalmente asiáticos. Por el contrario, otros países exportadores de hidrocarburos con mayor población, escasos niveles de industrialización y diversificación económica, así como menor inversión extranjera, afrontan toda una serie de retos, agudizados por la crisis, entre ellos el crecimiento del desempleo y de la pobreza y la marginalización de ciertos sectores de la población, que pueden convertirse en fuentes de inestabilidad social.

Los recortes de ingresos, ya sean por la caída de las rentas petrolíferas o por las provenientes de exportaciones, remesas y turismo, impondrán importantes límites a los procesos de desarrollo en marcha, así como grandes retos e incertidumbres sociales y políticas. En este sentido, la crisis pone a prueba las políticas y estrategias de desarrollo introducidas por los Estados y su propia estabilidad y fortaleza, tanto a nivel nacional como regional.

El cometido de este documento es ofrecer una herramienta de trabajo que aporte datos objetivos e información sobre las múltiples perspectivas y facetas con las que la crisis se está manifestando en el mundo árabe. Ser un punto de partida sobre el cual realizar un análisis más profundo de sus repercusiones en la región. Asimismo, refleja las principales ideas y dimensiones de los retos sociales y políticos que plantea esta crisis para los países árabes tal cual se debatieron entre los expertos y miembros del Club de Madrid, durante la mesa redonda *Las Dimensiones Políticas de la Crisis Económica Mundial: Una perspectiva desde el Mundo Árabe*, organizada entre Casa Árabe y el Club de Madrid el pasado 28 de octubre de 2009 en Madrid.

I. EL IMPACTO DE LA CRISIS FINANCIERA Y LA CONVERGENCIA DE DIVERSAS CRISIS EN LOS PAÍSES ÁRABES

Los primeros años del siglo XXI, testigos del mencionado tercer *boom* del petróleo entre, 2002 y 2008, fueron especialmente positivos para las rentas de los países árabes exportadores de hidrocarburos y, especialmente, para el Golfo. Los precios del petróleo y del gas alcanzaron cifras históricas que se tradujeron en un aumento prácticamente exponencial de su liquidez y reservas. Las economías de estos países crecieron a ritmos constantes superiores al 6 por ciento en términos reales, incluso cercanos al 10 por ciento en algunos países del Golfo. En consecuencia, la renta per cápita de estos países prácticamente se duplicó.

Como en periodos similares, la coyuntura de expansión económica se extendió a otros países de la región. El aumento de la liquidez permitió a los países exportadores afrontar diversos proyectos de industrialización, diversificación e infraestructuras que generaron una fuerte demanda de empleo y un aumento de la actividad económica que repercutió de forma muy positiva en otros países vecinos. Como resultado, los países árabes no exportadores de petróleo también experimentaron fuertes

crecimientos de su PIB, así como de la renta per cápita, como se reconoce en el último Informe de Desarrollo Humano Árabe 2009.⁵

I.1. Primer impacto de la crisis financiera: fondos soberanos, bolsa y banca

Los primeros síntomas de crisis financiera, que aparecieron durante el último trimestre de 2007 en Estados Unidos con el estallido de la crisis de las *subprime* o hipotecas basura y contagiaron rápidamente el sistema financiero europeo, principalmente británico, no parecieron en un primer momento un motivo de alarma para el mundo árabe. Tanto el Banco Mundial, como el FMI destacaron que el sistema financiero árabe estaba “poco expuesto” a las finanzas globales y, en consecuencia, a los productos tóxicos que había desencadenado la crisis crediticia y bancaria en Estados Unidos.

Sin embargo, varios de los fondos soberanos de los países del Golfo, que almacenaban una gran parte de la liquidez acumulada en estos países durante los años de bonanza, salieron, con otros fondos de Asia, al rescate para recapitalizar algunos de los bancos e instituciones financieras estadounidenses afectados por la crisis de las hipotecas basura. Se calcula que entre 2007 y 2008 los fondos soberanos invirtieron más de 100.000 millones de dólares en Estados Unidos y Europa. Kuwait Investment Authority (KIA) y Abu Dhabi Investment Authority, con el GIC de Singapur y el príncipe saudí al-Waleed Bin Talal, aportaron los 14.500 millones de rescate de Citigroup, mientras que Kuwait también desembolsó fondos para socorrer a Merrill Lynch. En febrero y junio, Qatar hizo, asimismo, inversiones en Barclays y Credit Suisse. Cuando esas mismas instituciones se declararon en bancarrota en septiembre de 2008, infligieron pérdidas significativas a los fondos soberanos que habían intentado sanearlas unos meses antes.

Su exposición a estos mercados y activos de riesgo fue difícil de calibrar en un primer momento debido a la opacidad de estos fondos. El periódico británico *The Observer* estimaba que, para los fondos soberanos del Golfo y Asia, dichas pérdidas a finales de 2008 alcanzaban al menos unos 4.000 millones de dólares.⁶ Según los últimos datos facilitados por la *Economist Intelligence Unit* (EIU), algunos fondos, como el de Abu Dabi, llegaron a perder hasta el 27 por ciento del capital invertido.

Cambios en las estrategias de inversión de los fondos

El traspiés sufrido por buena parte de estos fondos durante la crisis financiera ha tenido varias consecuencias en la redefinición de sus estrategias de inversión. Por un lado, algunos fondos están optando por estrategias más conservadoras, como la mostrada por SAMA, el Fondo Soberano Saudí, mientras, por otro, están cambiando el carácter y destino de sus inversiones, tradicionalmente centradas en mercados

⁵ “los países productores de petróleo han acaparado la mayor parte de la atención por las grandes cantidades de riqueza acumuladas en los últimos años, sin embargo, los países árabes no productores también se han beneficiado sustancialmente del *boom* del petróleo a través de remesas de trabajadores, aumento de las inversiones interárabes, crecimiento del turismo y ayuda al desarrollo” *Arab Human Development Report 2009: Challenges to Human Security in the Arab Countries*, UNPD, p. 109.

⁶ Olivia Orozco, “Crisis y soberanía,” *Boletín de Economía y Negocios de Casa Árabe* Nº9, 14 noviembre 2008.

financieros en Europa y EE.UU., para orientarse hacia otros mercados, como los de los países árabes y otros países emergentes, y hacia inversiones directas. Un ejemplo de este cambio de estrategia fue el anuncio el pasado 10 de junio de 2009 por parte de la empresa Abu Dhabi Investment Company de crear cuatro fondos de inversión en Oriente Medio y en el norte de África. Concretamente, el fondo de inversiones emiratí propone crear un fondo de acciones en los países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG); un fondo de inversión en Emiratos Árabes Unidos; un tercero para toda la zona de Oriente Medio y el norte de África; y un cuarto en países norteafricanos en vías de desarrollo. El presidente del consejo de administración de la compañía señaló que es “el momento idóneo” para que Oriente Medio y el norte de África se conviertan en el destino de las inversiones de estos fondos.⁷

Esto viene a consolidar una tendencia iniciada durante los últimos años de expansión, durante los cuales los fondos soberanos empezaron a jugar un papel creciente como fondos de desarrollo interárabes.

La repercusión en los mercados bursátiles y en el sistema financiero árabe

Las grandes pérdidas experimentadas tanto por fondos soberanos como capitales privados árabes en los mercados financieros de Reino Unido y Estados Unidos, contagiaron el *crack* bursátil de septiembre de 2008 a la mayor parte de las bolsas de Oriente Medio. Tras el anuncio de bancarrota de Lehman Brothers, el 15 de septiembre de 2008, la bolsa de Arabia Saudí cayó un 6,5 por ciento, Doha un 7 por ciento, Kuwait un 3,8 por ciento y Abu Dabi un 4,35 por ciento.⁸ Algunas bolsas como la de Kuwait tuvieron que cerrar durante varios días para evitar ciertos momentos de pánico.

A lo largo del último año, las caídas de estos mercados bursátiles en el Golfo han seguido una trayectoria paralela a las de otros mercados de Europa y norte de América con los que se encuentran fuertemente conectados. De mayo de 2008 a enero de 2009 prácticamente todos los mercados de valores árabes vieron cómo los índices se reducían a la mitad.

Por otra parte, las bolsas árabes relativamente menos afectadas por estas fluctuaciones han sido las de Marruecos, Líbano y Jordania, con caídas acumuladas de enero de 2008 a marzo de 2009 de entre 13 y el 28 por ciento respectivamente, destacando, en particular el buen comportamiento de la bolsa de Túnez, con un crecimiento acumulado en ese periodo del 18 por ciento.⁹

Expansión de la crisis al sistema bancario y la disponibilidad del crédito

El impacto de estas pérdidas, la caída de las inversiones y la consecuente falta de liquidez trajo también importantes consecuencias para los bancos del Golfo. Como en otros países, los bancos centrales tuvieron que intervenir para asegurar el crédito y garantizar los depósitos, entre ellos el de Emiratos. Como resultado, desde septiembre de 2008 a febrero de 2009, los casos de impago se multiplicaron. Concretamente se

⁷ *Boletín de economía y negocios de Casa Árabe* Nº13, 18 septiembre 2009, p. 11

⁸ Estas bolsas habrían perdido unos 160.000 millones de dólares de su valor de mercado en el periodo comprendido entre mayo y septiembre de 2008, es decir, una media de 1.600 millones de dólares al día. *Al-Iqtisad wal Amal*, octubre 2008

⁹ *Regional Economic Outlook: Middle East and Central Asia*, FMI, mayo 2009, p. 14.

llegaron a triplicar en el caso de Bahrein y duplicar en el caso de Abu Dabi, según datos del FMI.

Igual que pasó en Europa o EE.UU., varios factores coincidieron a la hora de provocar la crisis bancaria: por un lado, grandes excesos en la concesión de créditos durante el periodo de expansión económica, especialmente al sector inmobiliario, unido, por otro, a una fuerte preferencia por las inversiones en los mercados secundarios. Como comenta el FMI, cuando el valor de estos bienes y los beneficios de las empresas se desplomaron en picado, aumentó tanto el riesgo financiero general como los impagos, debilitando el balance de los bancos.¹⁰

1.2. El fin del tercer *boom* del petróleo: caída de los precios de hidrocarburos

Los precios del petróleo comenzaron a disminuir durante el verano de 2008. Sin embargo, de septiembre a diciembre de ese año el precio pasó de 100 a 40 dólares por barril, recuperándose ligeramente a partir de febrero del 2009, aunque siguiendo una pauta mucho más moderada.

Los países árabes suman el 65 por ciento de las reservas mundiales de petróleo y el 45 por ciento de las de gas. La exportación de estos productos genera el 50 por ciento del PIB y el 80 por ciento de sus rentas.¹¹ Como consecuencia, la caída del precio de los hidrocarburos ha afectado de manera especial a los países exportadores (Bahrein, Kuwait, Omán, Qatar, Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Argelia, Iraq, Libia, Sudán y Yemen), que han frenado en seco las altas tasas de crecimiento que venían manteniendo en años anteriores.

Como resultado del descenso tanto de las exportaciones como del precio de los hidrocarburos, el Banco Central de Yemen anunció que sus ingresos por las exportaciones de petróleo disminuyeron un 75 por ciento el pasado mes de junio. Igualmente, la revista 24-7 apuntaba en julio que la combinación de precios bajos y disminución de la producción podría acarrear una caída de los ingresos por las exportaciones de petróleo en Emiratos Árabes Unidos de un 43 por ciento en 2009.¹²

1.3. Caída de las inversiones y explosión de la burbuja inmobiliaria

Otra de las vías de contagio por las que la crisis internacional está incidiendo en los países árabes ha sido la caída de la inversión extranjera directa.

La crisis que han vivido las empresas europeas y americanas ha frenado la inversión que éstas venían realizando en los últimos años en los países árabes. Según el Banco Mundial, en su informe de octubre de 2009, los flujos globales de inversión directa extranjera en los países MENA pueden bajar “de forma notable durante 2009”. El informe apunta a una recuperación durante 2010, aunque siempre por debajo de los niveles previos a la actual crisis.¹³

¹⁰ *Ibíd.*, p. 6.

¹¹ *Ibíd.*, p. 5.

¹² “La Crisis desde los países árabes. Seguimiento,” *Boletín de economía y negocios de Casa Árabe* Nº13, 18 agosto 2009, p. 10.

¹³ *2009 MENA Economic Developments and Prospects Report*, Banco Mundial, 3 octubre 2009, p. 30.

Esto ha afectado en especial a los mercados inmobiliarios de algunos países del Golfo y del norte de África. El periódico kuwaití *Al-Qabas* publicaba el 17 de septiembre de 2009, que la crisis inmobiliaria había obligado a cancelar al menos 675 proyectos inmobiliarios en los países del Golfo, el 75 por ciento de ellos en Emiratos, principalmente en Dubai.¹⁴ Dubai, uno de los países donde la especulación inmobiliaria fue más elevada en los últimos años y donde la construcción y el sector inmobiliario llegaron a suponer el 25 por ciento del PIB, ha sufrido también una de las mayores caídas en los precios de las viviendas.

Por otro lado, el FMI estima que la inversión extranjera en los países árabes no exportadores de petróleo caerá en torno a 11.000 millones de dólares entre 2008 y 2009. El FMI achaca esta caída a la dificultad para acceder a créditos y financiación y a la escasa liquidez local.¹⁵

En el norte de África el sector inmobiliario y de la construcción también ha sufrido las consecuencias de la recesión, como en Marruecos, país donde el sector había crecido significativamente en los últimos años gracias a las importantes inversiones realizadas tanto por empresas europeas como por fondos de inversión del Golfo.¹⁶ Según el periódico *Al-Yarida al-Ula*, durante el año 2009 las inversiones extranjeras en Marruecos descendieron un 6 por ciento.¹⁷

La brusca desaceleración del crecimiento en los países del Golfo ha repercutido de manera negativa en las inversiones interárabes que muchos fondos de inversión y empresas venían desarrollando también en el norte de África.

Además de Marruecos, Argelia es otro de los países afectados por este recorte de inversiones árabes. La empresa emiratí Emaar, una de las mayores constructoras del Golfo, anunció en julio la paralización de su actividad y el cierre de su oficina en Argelia, donde tenía firmados proyectos por valor de 20.000 millones de dólares¹⁸. Según el periódico *Al-Hayat*, esta misma compañía perdió 351 millones de dólares en sólo tres meses a comienzos de 2009.¹⁹

I.4. Descenso de las remesas y del turismo

Junto al descenso de la inversión extranjera, algunos países árabes han sufrido otros dos severos contratiempos en materia económica: el descenso de las remesas de inmigrantes, en los países no exportadores de petróleo; y el descenso del número de turistas. Este último fenómeno tiene repercusiones en todos los países árabes, pero afecta especialmente a los no exportadores, con una mayor dependencia de estos ingresos.

Descenso significativo de las remesas

¹⁴ *Al-Qabas*, 17 septiembre 2009.

¹⁵ *Regional Economic Outlook: Middle East and Central Asia*, FMI, mayo 2009, p. 19.

¹⁶ Concretamente la agencia Reuters estima que en los últimos años inversores del Golfo han invertido cerca de 30.000 millones de dólares en el sector inmobiliario y de la construcción marroquí. "Industry trends and developments. Construction 2009," *Business Monitor 2009*, 11 marzo 2009.

¹⁷ *Al-Yarida Al-Ula*, 11 agosto 2009.

¹⁸ Reuters, 4 julio 2009.

¹⁹ *Al-Hayat*, 31 julio 2009.

El descenso de las remesas se ha debido principalmente a que miles de inmigrantes se han quedado sin los empleos que venían desarrollando bien en Europa o bien en los países del Golfo. Concretamente, según señala el Banco Mundial, los países árabes son los que más van a sufrir el descenso de las remesas a nivel mundial, por delante de otros países de América Latina, Asia, o del África subsahariana.

Egipto es el quinto país del mundo que más dinero recibe en remesas de trabajadores en el extranjero, aunque la dependencia económica de dichas remesas es más alta en países como Senegal, Marruecos, Jordania, Líbano y Yemen, donde suponen un porcentaje mayor del PIB.

En el caso de Marruecos, como en Túnez, casi un 80 por ciento de estas remesas provienen de trabajadores en países europeos, mientras que en Egipto, como en Jordania y Líbano, la mayoría de ellos (más del 50 por ciento, el 60 por ciento en Jordania) trabajan en los países del Golfo. De esto modo, Egipto, Jordania y Líbano están sufriendo de manera indirecta, aunque con igual gravedad, las consecuencias del parón económico en los países exportadores de hidrocarburos.²⁰

En junio, el periódico *Al-Bayan* informaba de que, según un informe del Observatorio Económico Egipcio, las remesas de los trabajadores egipcios en el extranjero disminuyeron un 15 por ciento, mientras que el número de estos trabajadores que regresaron del Golfo aumentó a 7.000 en marzo de 2009.²¹

En Jordania, el Banco Central anunció en junio que las remesas de los jordanos que trabajan en el extranjero disminuyeron un 3 por ciento por segundo mes consecutivo. Igual que en Egipto, las remesas son una de las fuentes fundamentales de ingresos en Jordania y superan el total de ayudas externas que recibe el país. Según publicaba el periódico *Al-Dustur*, esta caída se debe al despido de muchos jordanos que trabajan en el extranjero, especialmente en países árabes.²²

El turismo se desploma un 18 por ciento en Oriente Medio y se mantiene en el norte de África

En cuanto al turismo, el informe realizado por la Organización Mundial del Turismo en junio de 2009, con cifras del primer cuatrimestre del año, apunta que el turismo en Oriente Medio fue el que más cayó del mundo durante esos primeros meses de 2009. En total, los países de Oriente Medio recibieron un 18 por ciento menos de turistas. El informe publicado por el Banco Central de Egipto el 17 de junio afirmaba que los ingresos por turismo en el país disminuyeron un 17,3 por ciento en el primer trimestre con respecto a 2008. Por el contrario, en los países del norte de África, el turismo no sólo no descendió, sino que aumentó un 6 por ciento.²³

²⁰ Como ejemplo, el pasado 25 de septiembre, el periódico *Al-Quds al-Arabi* informaba de que 17.000 trabajadores extranjeros abandonaron Kuwait en la primera mitad de 2009 como consecuencia directa de la crisis económica. *Al-Quds al-Arabi*, 25 septiembre 2009, p. 14.

²¹ *Al-Bayan*, 22 junio 2009.

²² *Al-Dustur*, 6 junio 2009.

²³ *World Tourism Barometer 2009*, United Nations World Tourist Organization, julio 2009.

I.5. Descenso de las exportaciones

Por último, el colapso del comercio internacional que ha seguido a la crisis económica ha supuesto un grave descenso de las exportaciones para los países de la región. El parón económico y el descenso en la demanda de mercados como Europa, Estados Unidos y Asia, principales mercados para las exportaciones de productos manufacturados e hidrocarburos de los países árabes, ha supuesto un revés económico adicional para las economías de Oriente Medio y norte de África. En el caso de estos últimos, las exportaciones a los países de la Unión Europea suponen casi el 80 por ciento del total de sus exportaciones en algunos casos (un 80 por ciento para Túnez y un 78 y 76 por ciento respectivamente para Libia y Marruecos).²⁴ Los últimos datos facilitados por la revista *The Economist* en septiembre de 2009 muestran el empeoramiento general de las balanzas por cuenta corriente, relativamente más agudo en las del Golfo, aunque mantengan en general saldos positivos. Concretamente, los países exportadores de petróleo del mundo árabe han pasado de tener una balanza positiva de 348.000 millones de dólares en 2008 a una de 62.100 en 2009. Esto se explica principalmente debido a que las exportaciones en 2008 sobrepasaron el billón de dólares, y se han estancado en los 685.800 millones en 2009.

En Marruecos, donde las fuentes oficiales mantienen una posición de optimismo económico, también reconocen la preocupación por la disminución combinada de los ingresos por exportaciones, turismo y remesas. Un informe del Real Instituto de Estudios Estratégicos, detalla que, durante el primer trimestre de 2009, las exportaciones marroquíes cayeron un 5 por ciento, la inversión directa extranjera y 36 por ciento, las remesas un 11 por ciento y los ingresos por turismo un 14 por ciento.²⁵

II. EL DESEMPLEO ENTRE LOS JÓVENES: EL MAYOR RETO SOCIAL FRENTE A LA CRISIS

La crisis económica en el mundo árabe no ha afectado a todos por igual. Al contrario, las cifras macroeconómicas no reflejan el impacto real que la recesión ha tenido en los ciudadanos de los países árabes. Un descenso de más de un 10 por ciento en el crecimiento del PIB de los Emiratos Árabes no se ha traducido en un descenso de la calidad de vida o de la paz social en los ciudadanos emiratíes. Sin embargo, una reducción del 0,1 por ciento en el crecimiento de la economía argelina puede conllevar importantes retos sociales. El Banco Mundial ha advertido de esta situación y del riesgo que tienen varios países árabes de que la crisis económica se traduzca en crisis social.

Rentas per cápita: Posiciones de partida dispares y presión demográfica

Como se señaló en la introducción, no todos los países árabes parten de la misma posición a la hora de afrontar la crisis. Las cifras de renta per cápita, aunque no garantizan un reparto justo o equilibrado de la riqueza, sí que permiten estimar el nivel de vida general de los ciudadanos. En el caso de los países del CCG puede observarse

²⁴ *European Neighbourhood Policy: Economic Review of EU Neighbour Countries*, Comisión Europea, agosto 2008.

²⁵ *Le Maroc face à la crise financière et économique mondiale: enjeux et orientations des politiques publiques*, Royal Institute for Strategic Studies, mayo 2009.

cómo las rentas per cápita se encuentran al mismo nivel, incluso superior, que el de países miembros de la OECD. De esta manera, aunque la crisis financiera haya recortado de manera significativa el nivel de sus reservas, la liquidez acumulada durante los años de expansión económica, así como su nivel de infraestructuras y de capital, unido a la escasa presión demográfica, les permite afrontar la recesión con una posición de relativa confianza. Sin embargo, entre Qatar y Yemen, países que sostienen respectivamente la mayor y menor renta per cápita de la región, las posiciones de los distintos países, son muy diversas. En este sentido, los países con ingresos altos, con 20.000 dólares PPP anuales (Bahréin, Kuwait, Qatar, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos), son los menos expuestos a sufrir tensiones políticas o sociales, mientras que aquellos que se encuentran dentro de la franja de bajos ingresos son potencialmente los más expuestos a posibles contestaciones sociales o inestabilidad política, en especial Sudán, Yemen y Mauritania. Entre medias se encuentran los países con ingresos medios-altos, Libia, Líbano y Omán, y aquellos de ingresos medios-bajos, Argelia, Djibuti, Egipto, Jordania, Marruecos, Siria y Túnez.

El reto del desempleo

Las tasas de desempleo, especialmente entre los más jóvenes, representan uno de los principales retos para muchas economías árabes a corto y medio plazo. Según el informe de Desarrollo Humano Árabe, el paro juvenil afecta a los países árabes de una forma “desproporcionada”. La tasa media de desempleo entre los jóvenes ronda el 30 por ciento, y es especialmente preocupante en países como Argelia, que presenta un 45 por ciento de desempleo juvenil. Aunque menos alarmante, los datos también son preocupantes en otros lugares como Arabia Saudí o Egipto, que presentan un 25 por ciento de desempleo entre los jóvenes, y donde, al igual que Argelia, es muy alto el porcentaje de su población por debajo de los 15 años, lo que puede contribuir a que en el futuro las tasas de desempleo juvenil puedan incrementarse.²⁶

En este sentido, el pasado junio de 2009 el periódico *al-Bayan* informaba de que las tasas de desempleo en Egipto se podrían disparar en 2010, un análisis compartido por la Unión de Trabajadores Egipcios en el Extranjero, que consideraba que el impacto de la crisis sobre la mano de obra egipcio se manifestará de forma clara en 2010.²⁷

El desempleo y la necesidad de crear puestos de trabajo para una creciente población joven es probablemente uno de los mayores retos que afrontan buena parte de los países árabes. Esta situación socioeconómica se hace todavía más compleja en aquellos países que no cuentan con ingresos de las exportaciones de hidrocarburos pero sí enfrentan fuertes presiones demográficas. En un breve periodo de tiempo, tendrán que crear puestos de trabajo para una población mayoritariamente joven. Los casos de Marruecos y de Egipto son tal vez los ejemplos más claros de esta situación. El desempleo y el analfabetismo plantean problemas especialmente graves para los sectores más pobres de la población que son, con los inmigrantes del Golfo, los que se verán más afectados por el ajuste de la crisis, la caída del empleo y de las remesas.

²⁶ *Arab Human Development Report 2009: Challenges to Human Security in the Arab Countries*, PNUD, p. 109.

²⁷ *Impacts of the Global Financial Crisis on Egyptian Workers, Fifth Report*. Center for Trade Union & Workers Services (Egypt), julio 2009.

Otros países exportadores de petróleo, pero con ingresos medios e importantes niveles de población joven, como Argelia o Sudán, también tendrán que afrontar retos similares.

Otro de los retos asociados al aumento del desempleo es el del posible incremento de la pobreza. Según el *Informe de Desarrollo Humano Árabe 2009*, los países árabes, comparados con otros países en desarrollo con niveles de renta y desarrollo humano similares, deberían obtener mejores resultados en los indicadores de pobreza.²⁸

La crisis económica y el consiguiente déficit público ponen en riesgo los planes de desarrollo, inversión pública y los procesos de industrialización, así como las políticas sociales y de contratación pública. El aumento de desempleo puede ser la forma más probable por la que la crisis económica se traslade en crisis social, especialmente en aquellos países donde la renta per cápita y las condiciones de desarrollo humano son más bajas.

III. PLANES PÚBLICOS DE DESARROLLO Y PERSPECTIVAS FRENTE A LA CRISIS

Tras el impacto de estas crisis consecutivas la situación económica y fiscal de los países árabes ha quedado significativamente debilitada. A pesar de ello, en general, se puede decir que, como en otros países, las inversiones públicas, en infraestructuras, servicios y energía, han tomando el relevo de la caída de la inversión privada, sobre todo extranjera y no sólo en los países exportadores de petróleo. Se mantienen y amplían los proyectos de expansión de carreteras, puertos, ferrocarriles, redes eléctricas, etc. en Marruecos, Argelia, Arabia Saudí y otros países del Golfo. Aunque estas inversiones introducirán presiones en los déficits públicos, sobre todo en los países exportadores que habían previsto contar con mayores ingresos, dada la coyuntura de precios en el mercado de hidrocarburos, se espera que las reservas acumuladas eviten tener que acudir al endeudamiento exterior. Argelia, que había conseguido eliminar su deuda externa, entra de nuevo en una posición de déficit presupuestario (según *The Economist* del 4 por ciento del PIB, aunque el Business Monitor International (BMI) predecía el mayor déficit presupuestario de los últimos 15 años, 10 por ciento del PIB. Por su parte. Según la EIU sólo se salvarán del déficit Kuwait, Qatar y Omán, mientras que el BMI estimaba en febrero que Qatar y EAU serían los únicos países del Golfo que no tornarían a situaciones de déficit.

Signos de recuperación y revisión de modelos de desarrollo, algunas lecciones de la crisis

Algunas instituciones como el Fondo Monetario Internacional (FMI), en su informe de octubre de 2009, ya empezaban a constatar ciertos indicios de recuperación económica; en el caso de Oriente Medio gracias “a la recuperación de las condiciones financieras de la región y a una subida del precio de los bienes (especialmente el petróleo).”²⁹ El FMI señalaba también que las perspectivas para Oriente Medio habían mejorado “gracias a la estabilización de la economía global, así como al rebrote del precio de los hidrocarburos.” Sin embargo, advertía de que las condiciones aún son

²⁸ *Arab Human Development Report 2009: Challenges to Human Security in the Arab Countries*, PNUD, p. 115.

²⁹ *Regional Economic Outlook: Middle East and Central Asia*, FMI, octubre 2009.

“complicadas,” añadiendo que el principal riesgo puede encontrarse en que estos ligeros signos de crecimiento no sean reales ni sostenidos y sigan siendo vulnerables a posibles caídas futuras del precio del petróleo.

Igual de cauto se mostraba el Banco Mundial que, en su informe también de octubre de 2009, señalaba que si los países MENA desean mantener esta recuperación económica en el largo plazo, deberían aprovechar la actual crisis para afrontar los retos pendientes en instituciones e infraestructuras que han frenado el crecimiento durante décadas.

Basta echar un vistazo a la evolución del PIB en los países árabes en los últimos 20 años para comprobar la extrema dependencia de sus economías de la evolución del precio del petróleo. Una sucesión de picos y simas en forma de sierra que refleja la volatilidad de una economía no diversificada y extremadamente dependiente de factores ajenos a su control.

El Banco Mundial añade que durante los años previos a la crisis el crecimiento de los países de Oriente Medio ha sido “respetable, pero no estelar”, comparado con otras regiones en desarrollo. Este crecimiento fue idéntico al experimentado durante los años 90 e incluso inferior al de los años 80. Se estima que la región MENA necesita 300.000 millones de inversiones durante los diez próximos años para cubrir la actual necesidad de infraestructuras, especialmente alta en los países del CCG, pese al esfuerzo en marcha. Se calcula que entre 1998 y 2007 los países del Consejo de Cooperación del Golfo invirtieron cerca de un 20 por ciento del PIB en infraestructuras, cifra escasa comparada con el 39 por ciento invertido en China o el 30 por ciento en Corea del Sur.

Algunos de los países del Golfo ya han reconocido este hándicap y puesto en marcha medidas para solventarlo. Arabia Saudí ha aumentado un 36 por ciento el gasto público en infraestructuras en 2009, hasta alcanzar los 60.000 millones de dólares, y su plan de desarrollo en el medio plazo incluye inversiones de 400.000 millones de dólares en infraestructuras en los próximos cinco años. Qatar y Bahrein también han anunciado ambiciosos proyectos de inversión y Dubai, a pesar del fuerte impacto de la crisis, aparece bien posicionado para la recuperación.

Sin estas necesarias infraestructuras y mejoras burocráticas y sin los consiguientes procesos de industrialización y diversificación, los actuales signos de recuperación económica que en los últimos meses se están produciendo en los países árabes pueden pasar a la historia como un nuevo rebrote o un diente de sierra más en la gráfica, en lugar de sustentar una tendencia positiva de crecimiento constante y sostenible en el tiempo, propia de una economía emergente. En el contexto actual resulta más urgente que nunca profundizar en las reformas y planes de desarrollo iniciados durante el periodo de bonanza, para disminuir la dependencia que los países árabes tienen de las fluctuaciones en los precios de hidrocarburos y los mercados internacionales. Una mayor diversificación económica e industrialización es la clave para crear economías sostenibles y capaces de generar mayor empleo en el medio plazo.

IV. LAS DIMENSIONES POLÍTICAS DE LA CRISIS: POLÍTICAS Y MEDIDAS DE DESARROLLO REGIONAL

A pesar de que los aspectos sociopolíticos de la región son extremadamente diversos, los expertos y miembros del Club de Madrid, reunidos en Casa Árabe en la mesa redonda organizada en octubre, apuntaron toda una serie de prioridades sobre las que conviene trabajar desde la esfera política, a nivel nacional, regional y también internacional, para promover modelos de desarrollo más sostenible y recobrar una línea estable de crecimiento económico a corto plazo en la región. Estas prioridades y medidas se concentran en tres áreas en particular: estrategias de desarrollo y gobernanza; integración regional y cooperación internacional.

4.1. Estrategias de Desarrollo y Gobernanza a nivel nacional

Aunque la prosperidad económica de este último periodo expansivo fue un hecho positivo, el crecimiento total de la región no fue suficientemente significativo en relación con su potencial y con el crecimiento experimentado en otros países emergentes. Más aún, la manera en la que el desplome del precio del petróleo y el comercio internacional se transmitió a los países árabes puso en evidencia la fuerte dependencia que las economías árabes tienen aún de las fluctuaciones del precio del petróleo así como de la evolución de mercados extranjeros.

Resulta necesario implementar nuevas políticas económicas y nuevas estrategias de desarrollo para recuperarse de la crisis y garantizar un futuro sostenible y próspero en la región a medio y largo plazo. Para ello, es preciso afrontar toda una serie de reformas y mejoras en las políticas económicas y la gobernanza en los siguientes aspectos:

1. Educación y empleo

El desempleo (especialmente entre los jóvenes) es probablemente uno de los mayores retos en la agenda política y económica de los actuales líderes árabes. El deterioro de la economía real y el consecuente incremento del desempleo, así como la reducción de la calidad de vida de los ciudadanos puede generar situaciones de contestación social y protestas en algunos estados, especialmente en aquellos gobiernos más débiles como pueden ser Palestina, Iraq, Yemen o Sudán. La creación de mejores y mayores oportunidades de trabajo es también un importante desafío en países más estables como Argelia, Marruecos o Arabia Saudí, donde el crecimiento demográfico realiza una fuerte presión sobre la población activa, con una creciente y preparada juventud. Ante esta situación se hacen necesarias reformas económicas y educativas encaminadas a fomentar la diversificación y desarrollar el sector industrial, de servicios y de conocimiento que son necesarios para generar una economía productiva y competitiva, capaz de crear al menos 100 millones de nuevos empleos durante la próxima década.

2. Intervención del Estado en la economía y programas de liberalización

Durante la última década, la mayoría de países árabes han promovido procesos de liberalización económica y programas estructurales destinados a abrir sus economías y adaptarlas al modelo global y de libre mercado. Sin embargo, la actual crisis financiera y económica ha puesto en evidencia algunos fallos del sistema de mercado

auto-regulado y han devuelto cierto protagonismo al Estado. De esta manera, la actual crisis económica ha podido deteriorar estos procesos de liberalización, así como las políticas económicas aperturistas emprendidas en los países árabes. La crisis no debe ser una excusa para retomar procesos intervencionistas, ni paralizar políticas económicas encaminadas a diversificar la economía y a abrir los mercados. Sin embargo, los Estados deben implementar medidas que garanticen una mayor cobertura social a los sectores más desfavorecidos de la población, especialmente tras la crisis. Su papel debe ser especialmente activo en la creación de un marco legal y regulatorio claro y transparente, que garantice el correcto funcionamiento de los mercados.

3. Diversificación económica, industrialización y sociedad del conocimiento

La actual crisis económica ha revelado la existencia de diversos problemas estructurales en las economías árabes. La extrema dependencia de los ingresos provenientes del petróleo, así como la falta de diversificación económica se presenta como uno de los mayores desafíos para los países exportadores de petróleo. Otros problemas estructurales son los relacionados con la insuficiente labor realizada en la promoción de una sociedad del conocimiento.

Un punto clave, en este sentido, es que los ingresos generados por las exportaciones de hidrocarburos se inviertan en generar un proceso de crecimiento de la economía real, de forma que este crecimiento se vea reflejado en la creación de oportunidades de empleo, especialmente entre los jóvenes.

Es “esencial” mejorar la educación de las futuras generaciones en los países árabes, promover la investigación, así como incrementar la innovación y el uso de nuevas tecnologías. Fomentar la sociedad del conocimiento es la mejor manera de desarrollar el gran capital humano que existe en la región. En este sentido, los países árabes deben mejorar la calidad sus sistemas educativos, así como desarrollar y potenciar el conocimiento y la investigación en sectores emergentes como las energías renovables.

4. Democracia y desarrollo a través de pequeños proyectos de gobernanza

A pesar de que la actual crisis económica supone un momento de transformación en los países árabes, la mayoría de los expertos señalaron que la situación económica producirá pocos cambios en los actuales sistemas de gobierno. En lo referente a los procesos de democratización en la región, los expertos señalaron que la situación de crisis económica puede provocar un incremento en la demanda de transparencia y control, especialmente en lo referente a la gestión de los Fondos Soberanos. Sin embargo, este aumento en la demanda de transparencia no parece que vaya a transformarse en un incremento de la tensión y de la contestación social contra los actuales gobiernos, ni alterar el statu quo en la región.

Sin embargo, pequeños cambios de gobernanza a nivel nacional puedan influir en un mayor desarrollo de los procesos de democratización de la región. Estos pequeños proyectos podrían consistir en iniciativas que promuevan la transparencia y las buenas prácticas de gobierno, y luchen contra la corrupción. Según señaló el profesor Tarik Yousef, decano de la Dubai School of Government, la mejor manera de fomentar cambios en la gobernanza y favorecer futuros procesos de democratización en la región árabe es mediante la promoción de estos pequeños proyectos de reformas

gubernamentales (Small Governance Projects). Estos proyectos a pequeña escala pueden estar enfocados hacia aspectos como la promoción de la transparencia, la gobernabilidad, el estado de derecho, o pequeños cambios de gestión institucional. A medio plazo, estos pequeños proyectos pueden generar un gran impacto en la mejora de los sistemas de gobierno. Europa puede ser un socio interesante en este sentido a la hora de ofrecer apoyo, asistencia y cooperación en el desarrollo de estos pequeños proyectos de gobernanza.

5. Previsibilidad, transparencia y planificación en las políticas económicas

Para transmitir seguridad y estabilidad a inversores y socios comerciales y atraer así proyectos de inversión internacional a largo plazo, es necesario que tanto planes como medidas de política económica se desarrollen a través de un proceso previsible y transparente. Cada país de la región debería diseñar planes económicos propios que se ejecuten y den a conocer de una forma abierta y transparente. Este punto fue especialmente destacado por el ex presidente del gobierno español y miembro del Club de Madrid Felipe González, quien destacó que los países ofrecen más oportunidades de inversión y crecimiento económico cuanto más previsible, transparente y planificado es su proceso de diseño y puesta en marcha de políticas económicas en el medio y largo plazo.

4.2. Integración y cooperación económica a nivel regional

Es necesario mejorar y reconsiderar las actuales relaciones políticas y económicas de los países árabes a nivel regional y promover una mayor cooperación político-económica entre estos países. Abdeslam Baraka, ex embajador marroquí en España y ex ministro de Relaciones con el Parlamento, destacó en su intervención que los países árabes “necesitan desarrollar una verdadera política de vecindad, sea entre los propios Estados árabes o entre estos últimos y su entorno geográfico natural, que se apoye en una voluntad sincera de diálogo y de cooperación y en resolver los conflictos fronterizos anacrónicos heredados de la época colonial”. Felipe González, por su parte, señaló igualmente la importancia estratégica de la cooperación regional. Según el ex presidente de gobierno español, los fondos soberanos de los países del Consejo de Cooperación del Golfo deberían mirar hacia los países del norte de África y dirigir sus inversiones hacia esta zona. En este sentido, Tarik Yousef no se mostró excesivamente optimista y señaló que pese a que los países del CCG sí que están promoviendo diversos proyectos empresariales panárabes, los países del Magreb se están quedando básicamente fuera de esta dinámica, principalmente porque los intereses económicos están girando hacia el Este, hacia China e India. Por otro lado, destaco que, al contrario que la región del Golfo, los países del Magreb son cada vez menos homogéneos y están menos cohesionados.

Una mayor cooperación política y económica entre los países árabes es necesaria para gestionar de manera más eficiente los recursos naturales de la región y coordinar sus políticas económicas. En este sentido, con la excepción de los procesos de integración que se están gestando en los países del Consejo de Cooperación del Golfo, en el resto de países árabes estas políticas son aún una quimera. El comercio interárabe representa solamente el 5 por ciento del total de intercambios que se producen en el mundo árabe, el turismo interárabe, por su parte, apenas representó un 10 por ciento

en toda la región. A este respecto, diversos expertos mostraron su pesimismo debido a diversos factores:

1. El interés económico está girando hacia el Este

Como puso de manifiesto Tarik Yousef, el peso económico de países como India o China interfiere en los procesos de integración y de cooperación económica interárabe. La economía global se está moviendo hacia el Este, lo que provoca que los países del Consejo de Cooperación del Golfo miren también hacia estos mercados con más interés que a los de África del norte. Los países del Golfo quieren aprovechar, en este sentido, su potencial económico como plataformas entre Europa y Asia, incrementando su poder económico regional, en contraste con otros países árabes que hasta ahora habían tenido un mayor peso económico.

2. Los Fondos Soberanos: nuevos actores de desarrollo regional

Durante la última década los Fondos Soberanos árabes han acumulado la mayoría de la liquidez proveniente de las exportaciones de hidrocarburos. Como se ha señalado anteriormente, gran parte de esta liquidez, en vez de ser reinvertida en proyectos de desarrollo regional y local, ha sido tradicionalmente depositada en fondos extranjeros que han sufrido grandes pérdidas tras la actual crisis financiera. Como resultado, los Fondos Soberanos árabes deberían reconsiderar sus estrategias de inversión y enfocarlas a crear un aumento de la economía real en la propia región árabe. Este cambio de política podría convertirlos en actores destacados de desarrollo económico regional.

3. Un regionalismo pragmático y abierto en torno a la energía

Teniendo en cuenta las dificultades que plantea un proceso de integración regional en el mundo árabe, el ejemplo del proceso de integración europeo se puede tomar como ejemplo para desarrollar una cooperación regional con carácter pragmático. Un interés común y concreto en la región, que puede definir este tipo de cooperación o regionalismo, pueden ser la gestión, consumo y distribución de energía. Asimismo, dado el contexto actual y los puntos señalados anteriormente sobre la existencia de distintos actores próximos o periféricos, cualquier proceso de integración que pudiera surgir en la región debe mantener una postura abierta para tener en cuenta a otros actores como pueden ser Turquía, Europa o el sur de Asia.

4.3. El papel de la región árabe en la esfera internacional.

Actualmente el mundo árabe carece de una voz única en la escena internacional. La falta de una voz común que pueda hablar con legitimidad en nombre de todos los países árabes supone un importante hándicap a la hora de defender las necesidades y los intereses de la región árabe en las instituciones internacionales. Los países árabes deberían nombrar de manera urgente un representante que les represente de manera conjunta en organismos como el G20 u otros foros donde se toman decisiones económicas relevantes para la región a nivel internacional. Dos aspectos pueden contribuir a realizar avances en esta dirección:

1. Una mayor cooperación e integración con Europa y con los países emergentes

Una mayor cooperación política y económica entre los países, así como una más profunda relación con otras regiones, como Europa y países emergentes, facilitaría que los países árabes ganaran una mayor influencia en los centros internacionales de toma de decisiones.

La casi perfecta complementariedad entre Europa y los países árabes fue un aspecto especialmente destacado por Felipe González. El mundo árabe y Europa son dos regiones complementarias, destinadas a entenderse y a cooperar entre ellas. En este sentido, Europa necesita comprometerse más con la región árabe y promover un desarrollo sostenible y duradero a largo plazo. El ex embajador marroquí en España, Abdeslam Baraka, destacó la importancia de “poner en marcha la dinámica necesaria para que los pueblos del Mediterráneo forjen una nueva relación basada en el respeto mutuo y la proyección hacia el futuro”. Los países árabes, por su parte, deben mejorar sus políticas y su relación con otros mercados internacionales, además de con Europa, con regiones en desarrollo y emergentes, como China, India, Brasil o Turquía.

2. Los hidrocarburos: herramienta de política internacional

A pesar de que el descenso del precio de los hidrocarburos fue una de las principales causas que generó la crisis en los países árabes, en los últimos meses el precio del petróleo ha remontado hasta llegar de nuevo a los 70\$ por barril. La mayoría de las predicciones consideran que durante 2010 el precio del petróleo continuará subiendo, lo que contribuirá a que los países árabes exportadores retomen una posición central en la esfera internacional. Esta posición debería ser utilizada para desarrollar un papel activo en la definición de un modelo de desarrollo global más sostenible y estable.

Muy al contrario, la recuperación de los precios no debe de ser una excusa para olvidar o no afrontar los principales retos económicos que tiene la región, y trabajar por reducir su dependencia de estos productos, así como intentar mitigar los efectos del cambio climático o garantizar la seguridad alimentaria.